

Libros de texto a la carta, el pulso de la educación en España

Los libros de texto son el vehículo en el que viajan la mayor parte de las enseñanzas que marcan los aprendizajes en las aulas; desde hace décadas condicionan casi todo el quehacer que el profesorado despliega. Las editoriales que los sirven, **que negocian con ellos**, vienen quejándose hace años de que los cambios normativos les impiden adaptarlos a tiempo a las nuevas formalidades que se les exigen. Seguramente tienen razón, también cuando hace un mes lamentaban la postura de los políticos que mandan en cada comunidad, pues les piden maquillar “determinados contenidos que no ensalzan la cultura reciente de los territorialismos identitarios”. Esperemos que esos asuntos, como otros que denuncia la ANELE en **su informe balance** publicado recientemente, no mermarán la calidad del producto final.

Los libros de texto son caros y, según bastantes profesores, bastante mejorables en varios aspectos. Por eso, no estaría de más cuestionarse si son necesarios en todos los niveles educativos y en cualquier materia, si sirven en los formatos actuales o deberían contener otras presentaciones: más propositivas y creativas, apoyadas en metodologías más incentivadoras de búsquedas para el profesorado y el alumnado. Quizás así, expurgando también su contenido, valdrían para varios años, independientemente de las normativas y de las apetencias del mandamás educativo de turno. Habrá que ver si son mejores los de papel o los que fluyen por Internet. Sabemos que no es sencillo cambiar inercias en la producción y uso de materiales, pero por proponer estilos diferentes nos atrevemos a formular un deseo: más maestros, mejor capacitados y con tiempos suficientes para preparar sus clases; y menos apego a los muchos libros de texto, que suponen un elevado coste para las familias y para los presupuestos de las administraciones que los subvencionan.